

## COMENTARIOS SOBRE "LA COSTA RICA CAFETALERA: ECONOMIA, SOCIEDAD Y ESTRUCTURAS DE PODER"

*Elizabeth Kuznesof\**

La idea de llevar a cabo una conferencia sobre las relaciones sociales, económicas y políticas pertinentes al café en Costa Rica, utilizando un marco de referencia comparativo fue muy estimulante y, creo, heurísticamente útil. Aunque muchos factores en estas relaciones son particularistas, la yuxtaposición de coyunturas históricas similares pero diferentes puede ser analíticamente fructífera. En todo caso, mi investigación y mi experiencia han sido casi enteramente dentro del contexto brasileño y, sin duda alguna, mis comentarios reflejarán esa perspectiva así como cierta "inquietud inocente" con respecto al material costarricense.

En su sugerente ensayo, Lowell Gudmundson comenta la pequeña propiedad como un problema histórico y una condición existente. Gudmundson afirma que "duda de la primacía de los factores de diferenciación colonial en cuanto al origen mismo del régimen de la pequeña propiedad" y además declara que considera "la expansión cafetalera mucho más como causa que como consecuencia del parcelamiento de la tierra y del surgimiento de los pequeños productores". Desde mi punto de vista, estas dos afirmaciones se refieren a diferentes cuestiones históricas. Es muy posible que el café se habría extendido en Costa Rica sin importar el tipo de tenencia de la tierra. Al mismo tiempo, parece ser verdad que sin el café, las pequeñas tenencias propietarias todavía podrían haber sido importantes. Lo que sí parece ser el caso es que el café

---

\* Elizabeth Anne Kuznesof, estadounidense. Obtuvo su B.A. University of Washington M.A. Ph.D. University of California in Berkeley, 1976. Associate Profesor of History, University of Kansas, 1976.

reforzó una condición de pequeña tenencia debido a su fácil acomodo al cultivo en pequeña escala.

Empezando con el problema histórico de tenencia de la tierra, naturalmente es cierto que hay mucha diversidad en el tamaño de las plantaciones de café y sus relaciones laborales entre Colombia, Brasil, Guatemala, El Salvador, Puerto Rico y Costa Rica. El por qué esto es cierto tiene muchas respuestas, algunas de ellas geográficas o técnicas. Sin embargo, en muchos casos las razones derivan principalmente de las coyunturas sociopolíticas del momento histórico en el cual se desarrollaron el sistema de producción de estas haciendas o fincas y sus correspondientes relaciones sociales.

Gran parte de nuestra percepción acerca de la relación entre capitalismo y escala en realidad se relaciona con cuándo y en qué circunstancias políticas un producto se volvió importante en el mercado más que con el enfoque más eficiente de la producción. En el caso de muchos productos desarrollados para el mercado de exportación del siglo XIX, era importante que la producción fuese suficiente como para justificar el transporte y la infraestructura pública necesarios para llevar el producto al mercado. Ver que se producía suficiente café, azúcar, cacao o banano para justificar inicialmente la exportación, fue frecuentemente un problema bastante difícil como para ameritar el desarrollo de grandes haciendas con sistemas de trabajo forzado, aún si ese no era el ideal o el sistema que se volvería práctico después de que se hubiera establecido el mercado. Ciertamente existe evidencia de esto en el Sao Paulo del siglo XIX. Braverman hace un análisis semejante respecto al desarrollo del sistema fabril, el cual ve básicamente como una forma originalmente de control social del trabajo, para ver que se produjera el producto en cantidad suficiente, más que debido a las economías de escala.

También es importante recordar que la tierra es un recurso básico de enorme significado político y que el sistema de distribución de la tierra no se da por casualidad. Las relaciones de poder se manifiestan a través de la tenencia de la tierra, y las relaciones de clase que se desarrollaron históricamente continuaron afectando e influenciando las relaciones sociales y económicas en el siglo XIX. La distribución de la tierra vigente cuando la producción de café empezó a tomar importancia en el mercado internacional se reflejó claramente en las relaciones sociales de producción que se asociaron primeramente con el cultivo del café.

En Brasil, contexto con el cual estoy más familiarizada, los cultivos de café del siglo XIX generalmente eran descendientes de las plantaciones de azúcar del siglo XVIII e inicialmente mantuvieron su forma de monocultivo en gran escala basado en mano de obra esclava. Sin embargo, ya desde 1850 se estaban reclutando inmigrantes europeos para trabajar en las plantaciones de café de Sao Paulo debido a la escasez de

mano de obra, tanto inmediata como prevista. Por supuesto que para entonces los buques de guerra ingleses se ocupaban de hundir barcos brasileños de esclavos, y la esclavitud como institución estaba condenada a desaparecer. No obstante, fueron los cultivadores de Sao Paulo, los interesados en el café, los pioneros en el paso de mano de obra esclava a libre, quienes lucharon para que los colonos europeos subvencionados trabajaran en sus plantaciones de café en unidades familiares. Los gobiernos costarricenses del siglo XIX hicieron esfuerzos similares para reclutar inmigrantes europeos que trabajaran el café, también por causa de la escasez de mano de obra. Estos esfuerzos fracasaron debido a la falta de subvenciones o préstamos para sustentar el transporte desde Europa así como por la correspondiente dificultad y alto costo del transporte local, problemas a corto plazo que se resolvieron exitosamente en el más capitalizado caso brasileño. Además, en el caso de Costa Rica, la *Ley de Bases de Colonización*, de 1862, prohibió las colonias de negros y chinos, ya que "se les consideraba como apostadores, ladrones o fumadores de opio" (Ministerio de Hacienda, Memoria 1875, p.7, citado por Hall).

Es bastante extraño que los brasileños no consideraron a los esclavos liberados como trabajadores de hacienda potenciales después de la abolición. Las razones para esto incluyen 1) su convicción de que los negros eran perezosos y no trabajarían a menos que se les forzara 2) su creencia de que "el progreso" estaba asociado a la fuerza laboral europea, y finalmente 3) un sentimiento de que los esclavos liberados preferirían la subsistencia en una pequeña parcela de tierra. De nuevo hay aquí una correspondencia con la tendencia de la tierra en Costa Rica ya que parece que mucha de la escasez de mano de obra frecuentemente decretada en Costa Rica se derivó del gran número de pequeños finqueros existente, cuyo control sobre suficiente propiedad para propósitos de subsistencia significaba que no eran según las palabras de Karl Marx, "libres" para trabajar en haciendas. En Brasil, la ley de tierras de 1850, la cual puso fin a la práctica de concesiones y exigió que se vendiera la tierra "a un precio suficientemente alto", es muy reveladora. El informe de un concejo sobre los debates en torno a la ley de tierras afirma: "Uno de los beneficios de la propuesta que el concejo tiene el honor de proponer a Su Majestad Imperial es hacer más costosa la adquisición de tierra... Puesto que la abundancia de concesiones de tierra ha contribuido, más que otras causas, al problema que tenemos hoy para encontrar trabajadores libres, nuestra opinión es que de ahora en adelante la tierra debería estar disponible sólo para la venta. Aumentando así el valor de la tierra y haciendo difícil su adquisición, podemos esperar que el inmigrante pobre rente su mano de obra por algún tiempo antes de encontrar la forma de convertirse en propietario".

Encuentro interesante y completamente desconcertante que las leyes de tierras del siglo pasado en Costa Rica parezcan dirigidas precisamente hacia los objetivos contrarios, es decir, hacer la tierra fácilmente disponible y hacerlo, en parcelas apropiadas para pequeños finqueros. Por ejemplo, una ley que se pasó en 1854 decretaba que no se podía vender más de 10 caballerías de tierra a un solo individuo. Frecuentemente, según Ciro Cardoso, el comprador pagaba solamente un cuatro por ciento de impuestos, lo que implica que el interés público era ocupar las tierras, sin pensar en las consecuencias para el mercado de trabajo. Aunque indudablemente estas leyes se eludieron a través de la influencia pública en muchos casos, es interesante, sin embargo, que la política estatal haya tenido tal tinte igualitario, sin nada de la premisa tan común entre los brasileños de que los pequeños finqueros invariablemente eran “perezosos” y no producirían nada para el mercado.

El contraste con Brasil es aún más interesante dado el cuadro bastante detallado de desigualdad social así como la proporción bastante alta de familias sin tierra que Gudmundson le asigna a Costa Rica en el período antes del café (1983). El cuadro histórico de distribución de la tierra en Costa Rica parece ser un asunto de debate erudito actual. Sin embargo, la opinión que parece prevalecer (y aquí cito a Hall y a Cardoso) es que el número de grandes haciendas siempre fue pequeño, mientras que las pequeñas fincas se contaban por millares. Aparentemente se hicieron algunos esfuerzos para consolidar las grandes propiedades a finales del siglo XIX, aunque con pocos resultados, puesto que la mayoría de las grandes propiedades continuaron estando fragmentadas. Gudmundson mantiene que la venta de fincas pequeñas a haciendas grandes en el siglo XIX, seguida por migración y compra de tierras públicas más baratas, generalmente fue un asunto de buen sentido comercial más que de desesperación económica. Por otra parte, Seligson afirma que muchos pequeños propietarios tenían fuertes deudas con las haciendas de café que lo procesaban para los pequeños propietarios. Cuando los pequeños propietarios no podían pagar, perdían sus tierras a manos de los grandes hacendados. Sin duda ambas hipótesis son verdaderas para los pequeños propietarios.

Estas circunstancias de tierra disponible, un gran número de fincas pequeñas, una oferta de trabajo “escasa” (lo cual en realidad tiene que ver con las opciones independientes que tenían las clases bajas, que no se veían forzadas a trabajar en la hacienda) y la absorción gradual de propiedades con la comercialización de la agricultura de exportación, han sido analizadas y descritas en términos muy similares por Laird Bergad para Puerto Rico, William Roseberry para Venezuela, Carolyn Hall y Ciro Cardoso para Costa Rica, y la autora, para Brasil. Es siempre la misma historia: el cortejo inicial de la mano de obra mientras la tierra es abundante, la seducción del nuevo cultivo de exportación, la situa-

ción protectora paternalista ofrecida por la hacienda, seguida de una restricción de las opciones, migración y sobreexplotación del trabajo familiar a través de una variedad de empleos y esfuerzos para subsistir (unido a la alta fertilidad), y finalmente el desarrollo de la proletarianización rural —el trabajo opresivo del campo unido a la inestabilidad e inseguridad de la vida urbana pasajera.

En mis esfuerzos un poco frenéticos por cubrir toda la literatura relacionada con el café y la mano de obra en Latinoamérica, y especialmente en Costa Rica, me he encontrado con muchas observaciones que parecen estar relacionadas con el tema del control de la tierra y del trabajo. En su reseña del libro *El café en Colombia: 1850-1870*, de Marco Palacios, William P. Mc Greevey hizo la observación de que el paso definitivo hacia las fincas pequeñas en el café colombiano a fines del siglo XIX fue el resultado de la inconveniencia de manejar el café, según se cultivaba en Colombia, en unidades más grandes que las formadas por arrendatarios individuales. Al enfrentarse con esta situación, la élite de familias cafetaleras “empezó a ver que la distribución del producto del café no involucraba un beneficio sustancial para la tierra en sí, porque no era un factor de producción verdaderamente escaso. Ellos buscaron otros mecanismos mediante los cuales ampliar su parte de la renta producida por la industria cafetalera. Ese mecanismo fue la Federación Nacional de Cafetaleros, la organización gremial, primero de los cultivadores de café más grandes en los años 20, y subsecuentemente, la organización mercantil que controló la compra, reventa y racionalización del cultivo de café en el país en general” (Mc Greevey 1981). Ernesto Richter, en un artículo de 1979 sobre El Salvador, señaló la relativa estabilidad y persistencia de las fincas pequeñas, aún las insuficientes para sustentar una familia, y al mismo tiempo, la disminución relativa del tamaño de las grandes propiedades, las cuales sin embargo, se capitalizaron cada vez más. El sugirió que deberíamos replantear nuestra definición de capitalismo puesto que, obviamente, la desaparición prevista de la pequeña propiedad a manos de la grande, no está ocurriendo, o al menos no como se esperaba. Ciro Cardoso en su artículo de 1977 sobre la Costa Rica del siglo XIX hizo la observación de que en otros análisis de latifundios en América Latina, se pone mucho énfasis en la monopolización, por otra parte de una pequeña élite, de las mejores y más extensas tierras, para explicar el alto grado de control social y económico que dicha élite ejercía. Cardoso afirma que “el caso costarricense demuestra que es posible alcanzar suficiente control social, económico y político sin esto, en tanto la clase dominante tenga éxito en monopolizar otros sectores claves del proceso productivo, tales como el capital y mercadeo”. Mientras los pequeños propietarios costarricenses han tenido un éxito insólito en mantener el título de sus tierras, el predominio del cultivo del café en estas tierras, las deudas de

los pequeños propietarios con los dueños de beneficios de café, la baja en los comestibles en Costa Rica, son todos factores que implican que la autonomía económica del pequeño propietario haya declinado gradualmente en las primeras décadas del siglo XX.

Está claro que no hay una relación directa entre el tamaño de la propiedad y el modo de producción. El nivel de capitalización, el grado de comercialización, la relación del cultivo de subsistencia con la empresa particular y las relaciones con la mano de obra son más importantes para definir el modo de producción. También es cierto que algunas veces los modos de producción están mezclados en un área dada, y que, por ejemplo una unidad precapitalista podría ser un proveedor útil de cosechas alimenticias, basada en la sobreexplotación del trabajo familiar, para una unidad capitalista de producción. No siempre es ventajoso para las empresas capitalistas que todas las otras empresas se racionalicen en ese sentido.

Además, algunas de las estrategias de supervivencia tradicionales al alcance de los pequeños propietarios están desapareciendo. El modo tradicional de mantener una finca pequeña mientras que a la vez envía a algunos miembros de la familia a trabajar como jornaleros en haciendas, o incluso a establecer una nueva finca pequeña en la frontera, se está volviendo difícil con la creciente presión de la población, la mecanización de la agricultura, los bajos precios de las exportaciones y la reducción del empleo. Aparentemente, un cambio de estrategia es el paso de los patrones de matrimonio joven, fertilidad temprana (con sobreexplotación del trabajo familiar) a una edad un poco más tardía para el matrimonio y fertilidad más baja, aunque la conexión con la presión de la población rural no es totalmente convincente. Es probable que gran parte de ese cambio esté relacionado con el carácter cada vez más urbano de la población costarricense, y la creciente importancia de la educación. Otro cambio parece ser que mientras que los hacendados de café del siglo XIX y gran parte del siglo XX apoyaron implícitamente el modo de reproducción de sus trabajadores proporcionando casas, tierras de subsistencia y trabajos para los miembros de la familia de los trabajadores, un estudio reciente indica una creciente proletarianización rural, siendo la mayoría de los trabajadores hombres, solteros y estacionales (Silvia Cervantes, 1981). Indudablemente, parte de la razón para esto es que los hacendados ya no tienen que tratar de persuadir a los trabajadores, como lo hicieron alguna vez, tanto por causa de la expansión poblacional como del aumento de la mecanización agrícola.

El desarrollo radical de los beneficios cooperativos en la década de los 80 en Costa Rica, según lo presentó Ciska Raventós en un ensayo perspicaz presentado en el mismo Simposio indudablemente está reestructurando parcialmente las políticas y las utilidades que rodean la economía cafetalera, y resulta en cierta expansión de las opciones y

ganancias económicas para muchos pequeños propietarios que existían a merced de beneficios privados. Lo que me parece muy misterioso son los motivos políticos detrás de las acciones gubernamentales para crear las cooperativas y sus utilidades crediticias asociadas: ¿Cómo difiere el grupo en cuestión, como grupo de interés, de la élite cafetalera? Naturalmente, aún con las características redistributivas de los beneficios cooperativos, el nuevo sistema también tiene víctimas: los cultivadores demasiado pequeños o demasiado dependientes para asociarse a las cooperativas, así como los trabajadores individuales y sus familias.

De todos estos comentarios, particularmente desde mi perspectiva brasileña, lo más asombroso es la evidencia de una ausencia relativa de control hegemónico por parte de los grupos selectos sobre asuntos claves relativos al manejo de los recursos, tales como distribución de la tierra, control del procesamiento, crédito y comercialización. Quizás como dice Lowell Gudmundson, la diferenciación social existió entre los agricultores desde el siglo XIX, pero la desigualdad relativa asociada a esa distribución parece haber sido significativamente menor, o haber sido transformada en poder político en un grado menor al experimentado por otras sociedades estructuradas más jerárquicamente y organizadas alrededor de la agricultura comercial en América Latina.

## BIBLIOGRAFIA

- Archetti, Eduardo P. *Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina* (Quito, 1981).
- Bergad, Laird W. "Coffee and Rural Proletarianization in Puerto Rico, 1840-1898" *Journal of Latin American Studies* 15:1, 83-100. (1983).
- Cardoso, Ciro F.S. "The formation of the coffee estate in nineteenth century Costa Rica" en Kenneth Duncan and Ian Rutledge, *Land and Labour in Latin America* (London, 1977), pp. 165-202.
- Cervantes Rodríguez, Silvia. "La Reproducción de la Fuerza de Trabajo de los Peones Cafetaleros" *Estudios Sociales Centroamericano* 29 (mayo/agosto 1981, 55-78).
- Gudmundson, Lowell. "Costa Rica before Coffee: Occupational Distribution, Wealth Inequality, and Elite Society in the Village Economy of the 1840's" *Journal of Latin American Studies* 15:2 (Nov. 1983), 427-452.

- \_\_\_\_\_, "Household Structures and Inheritance in an Emerging Export Economy: Costa Rica Before and After Change" Working Papers of the Social History Workshop, Dept. of History, University of Minnesota.
- Hall, Carolyn. *El Café y el Desarrollo Histórico-Geográfico de Costa Rica* (San José, 1976).
- \_\_\_\_\_, *Cóncavas: Formación de una hacienda cafetalera, 1889-1911* (San José, 1978).
- Holloway, Thomas H. *Immigrants of the Land: Coffee and Society in Sao Paulo, 1886-1934* (Chapel Hill, 1980).
- Kuznesof, Elizabeth Anne. *Household Economy and Urban Development: Sao Paulo, 1765-1836* (Westview Press, Boulder, 1986).
- \_\_\_\_\_, "An Analysis of Household Composition and Headship as Related to Changes in Mode of Production: Sao Paulo, 1765 to 1836" *Comparative Studies in Society and History* 22:1 (Jan.1980), 78-108.
- Palacios, Marco. *El Café en Colombia, 1850-1979* (Mexico, 1983).
- Hilje Quirós, Brunilda. "Apropiación y distribución de la tierra de Tilarán 1880-1943" *Revista de Historia: Historia Problemas y Perspectivas Agrarias en Costa Rica*.
- Richter, Ernesto. "La contracción capital-suelo como determinante de las formas de explotación de la fuerza de trabajo en la agricultura". *Estudios Sociales Centro-Americanos* 24:197 (1979, 203-245),
- Roldán Luna, Diego. "La Pequeña propiedad parcelaria y la reproducción de la fuerza de trabajo campesina" *Estudios Rurales Latinoamericanos* 3:2 (May/Ag. 1980) 157-186.
- Roseberry, William. "Capital and Class in Nineteenth Century Boconó, Venezuela" *Antropológica* 54, 1980: 139-166.
- \_\_\_\_\_. "La proletarianización y la 'racionalidad' de los agricultores del café en Bocono, Venezuela" *Antropológica* 55, 1981: 3-30.



Seligson, Mitchell Allan. *El Campesino y el Capitalismo Agrario de Costa Rica* (San José, 1980).

Stone, Samuel. *La Dinastía de los Conquistadores* (San José, 1982).